

Entrevista a ISABEL Y OLGA UGEDA FERRERO (E.19)

Fecha: realizada en julio de 2003 en Villena

Entrevistadoras: (E.) Lola Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez

“Nos hablaron de la hambruna que asolaba a toda España en esa época”

Isabel nació en 1934 y Olga es más pequeña. La entrevista la hacemos en Las Virtudes en julio de 2003. El hambre de aquella época, que contaba Isabel, se unía al querer ser artista de Olga.

ISABEL.- Me llamo Isabel Ugeda Ferrero.

E.: ¿En qué año nació?

ISABEL.- En el 1934.

OLGA.- Me llamo Olga Ugeda Ferrero y nací en el 1937.

E.: ¿Dónde nacieron?

OLGA.- Yo nací en Benalua, en Alicante.

E.: ¿Con cuántos años te viniste a Villena?

OLGA.- Tendría dos años.

ISABEL.- Yo también nací allí. Éramos “chiquiticas”.

OLGA.- La primera pared del Castillo, ahí vivíamos nosotros.

E.: ¿Era casa cueva?

OLGA.- No, era casa, una casa muy grande. Más arriba había otra fila de casas, que esas si que eran casa-cueva. El mismo muro del Castillo servía de cimentación, que son esos huecos que se ven, ahora.

E.: ¿Fueron al colegio?

OLGA.- Si, yo he ido a la “Placeta” Las Malvas, a Las Escuelas Nuevas y a Don Vicente.

E.: ¿Hasta cuándo fue al colegio?

OLGA.- Hasta que me saqué el “certifcao” de escolaridad.

ISABEL.- Yo también iba a la “placeta” Las Malvas, pero como nos pedían dos pesetas y nos las llevábamos nos tiraban a la calle. Y como estaba todo tan mal, en seguida de “niñerica”.

E.: ¿A qué edad se puso a trabajar?

ISABEL.- A los diez años.

E. : ¿Se acuerda donde trabajaba?

ISABEL.- En “cal” Pañero en la calle Mayor Allí estuve nueve años, los hijos que tuvieron casi los crie yo. Que ahora están en Cortefiel. “Pequeñica” a trabajar porque como no había de aquí, (hace un gesto con la mano que significa comer) éramos cuatro hermanos y mi padre no tenía faena.

E.: ¿En que trabajaba su padre?

ISABEL.- En los mosaicos y se iban los hombres, ahí en La Peluquera en el Altico (era una conocida taberna donde se tomaban los típicos “chaticos de vino”) allí se reunían, y si había trabajo, iban a buscarlos allí, a todos no les daban trabajo. Entonces como no había trabajo ni comida pues tu tenías que ponerte a ganarte el pan.

E.: Mientras que tu padre no trabajaba. ¿Qué hacía tu madre?

ISABEL.- Se iba trabajar donde había trabajo, a poner alquitrán a las carreteras.

E.: ¿En qué carretera?

ISABEL.- Por la carretera de Madrid, llevaban como un tractor.

E.: ¿Dónde las buscaban a las mujeres?

ISABEL.- En el mismo sitio que a los hombres. Contrataban a unos y a otros no, es que había mucha gente.

E.: ¿Sabe por qué contrataban a las mujeres habiendo hombres?

ISABEL.- Porque les pagaban menos que a los hombres y las obligaban a trabajar más. Por la picaresca de la ganancia, como las mujeres somos más prudentes y no había (gesto de comida)...

E.: Así es que tu madre se iba a trabajar y vosotros solos, pequeños. El mayor se encargaría de los pequeños.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

ISABEL.- El mayor se tuvo que ir a Venezuela, “aborrecio” de no tener nada y, allí se murió. Yo, por ejemplo, le quitaba la comida y luego venía de trabajar y decía: - ¿Ahora que voy a comer? Y me pegaba.

OLGA.- Yo le reñía, era más pequeña y le reñía porque se estaba haciendo la comida y si había una poca carne, se la comía.

E.: ¿Y qué recuerdo tienen cuando su madre venía de trabajar en la carretera?

ISABEL.- Venía hecha un desastre, me acuerdo de que con aceite se quitaba el alquitrán de los pies, se ponían unas botas porque se metían en el alquitrán.

E.: ¿Qué año sería?

ISABEL.- No sé, sería después de la guerra.

E.: Después de la guerra mucha hambre. ¿Se acuerda de otros trabajos que tuviera?

ISABEL.- En el campo a escardar “zuelica” culo alto, con una miaja de pan y un ajo tierno se comían el pan, ¡un desastre!

E.: ¿Y con tanto hijo todos pequeños como os las arreglabais?

OLGA.- Yo, por ejemplo, me iba a la plaza y cuando la cerraban me metía por debajo de los puestos y todo lo que tiraban lo cogía, todos los desperdicios. Los subíamos a casa para todos. Nos íbamos a la estación a coger naranjas “podrias” garrofas, que traían en el tren.

ISABEL.- Porque allí las limpiaban, traían vagones las separaban de un vagón a otro. Y nosotras nos poníamos debajo del vagón y cuando veíamos una naranja la cogíamos, estaban “chafás”. Cuando llegábamos a la casa, llevábamos tortilla.

OLGA.- ¡Como íbamos a crecer, tomando siempre malta y sacarina!

E.: ¿Sacarina?

OLGA.- Porque no había azúcar. Si queríamos comer azúcar, tenía que ir mi madre a Caudete.

E.: ¿Qué llevaba ella sino tenía nada?

OLGA.- Patatas que robaba. Un día vinieron una pareja de guardias. Por dos kilos de patatas.

E.: ¿Cómo la vieron?

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

OLGA.- No la vieron a ella, fue una amiga que la denunció.

ISABEL.- Es que los guardias se ponían en los pasos a nivel, eran como asesinos esos guardias. “Retén va y retén viene”. Patatas “robás” del bancal sí, pero para comer, ¡eso no era delito! Los guardias en el paso a nivel, uno en cada “lao” parece que los estoy viendo, y detrás de la estación que estaba donde estaba el teatro ese el Carril, que eso era la Guardia Civil, (ahora el pabellón festero) Ahí lo controlaban todo. - “Ya pasareis por aquí, no vais a volar”

E.: ¿Qué pasó?

OLGA.- Cuando subieron los guardias, yo estaba allí, yo era pequeña, llorando. - ¡¡Mi madre no ha hecho nada, mi madre no ha hecho nada!! Se la llevaron a la cárcel, cogiéndola como si hubiera hecho un delito.

E.: ¿Cuánto tiempo la encerraron?

OLGA.- Una semana.

E.: ¿Y dónde estaba?

OLGA.- En el Ayuntamiento, y yo no quería salir de la cárcel. Porque como me fui con ella, “pegá” a sus faldas.

E.: ¿Había más mujeres?

OLGA.- Si, las mujeres estaban dentro y los hombres en el patio.

E.: ¿Hicieron juicio?

OLGA.- No, no, estuvo cinco días y ya está.

ISABEL.- Como desgraciadamente, ocurría muy a menudo, como teníamos que comer y no había. ¿Dónde íbamos a ir? Al campo, a pillarla como sea. Ya las tenían “fichás” y una mujer, que estaba allí, se ponía un “faldellín”, como un delantal, como un disimulo, siempre en la cintura. Ahí se ponían las patatas, y la vecina...Esto me lo contó mi madre. Decía que con un garrote. Que las trataban como si fueran...vamos sin consideración: - ¿Qué llevas ahí? ¡Ala! ¡sácalas! Y las tenían que sacar las patatas.

E.: Entonces las mujeres que estaban allí, estarían por lo mismo, por coger cualquier cosa.

ISABEL.- Más de una vez las vieron, pero claro aquello era una cosa muy perseguida, perseguían a las mujeres.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

E.: ¿Por qué la denunció la amiga esta?

OLGA.- Esta mujer era compañera de mi madre, las dos se iban a coger cosas al campo, un día la denunció, y al cabo del tiempo, los guardias fueron a por mi madre. Luego esta mujer se enfermó y se murió. Por dos kilos de patatas, la cogieron.

ISABEL.- Unas veces eran “rebuscás”, y otras que no las habían “cogió” aún (las patatas).

E.: ¿”Rebuscás” eran que ya las habían cogido?

ISABEL.- “Rebuscás” es lo que queda cuando han “terminao” de cogerlas.

E.: Todas las personas que vivían por allí, serían personas que tendrían que buscársela vida todos los días más o menos igual.

ISABEL.- Una pobreza total, todas iguales, no se podía comer.

E.: Si no se podía comer, la casa, la ropa...

ISABEL.- A por los “alpargates” a “cal” Quinto, un traperero, que hay quien llevaba “alpargates”, íbamos, buscábamos y los cambiábamos por los que llevábamos, y los pintábamos con “Blanco España” y los dejábamos, preciosos.

OLGA.- Las batas, yo tenía una, me la lavaba en la noche, y en el otro día limpia.

ISABEL.- Si, ella sí, se la lavaba todos los días, pero yo me aburría. Ella era más presumida, pero yo siempre tenía hambre, si está sucia pues que esté.

OLGA.- Yo también tenía hambre.

ISABEL.- Nos íbamos mi amiga y yo, ella se fue a Francia que también tenía hambre como yo. ¿Y si tienes hambre como vas a escuela? No te aplicas. Un día, ahí en el Altico, en la tienda de Blasita, que no nos quería dar pan, sino llevábamos, como un “paderón” era, nos quitaba un ticket. Y un día hace poco, le dije: - ¿Blasita se acuerda de que no me quería dar pan? ¿Como se le ocurría?

E.: Esos tickets sería las cartillas de racionamiento. ¿Y Blasita estaba metida en eso? Y si no había tickets no había pan.

ISABEL.- Y además había una “reniega (deuda)” de dinero, podía ser un duro, podía ser dos, con más razón para no darte el pan.

E.: ¡Ah! ¿Qué se le debía dinero?

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

ISABEL.- Entonces se agarraba a eso y, no me daba pan. Y yo se lo dije hace poco: - ¡No me daba pan, lo tendré siempre en cuenta!

OLGA.- También teníamos para el Asilo tickets, para que nos dieran cazos de comida, llevábamos una cartilla y un cacharro y nos daban un día lentejas, otro día garbanzos, lo que fuera (Auxilio Social).

E.: ¿Por dónde entraban, por la puerta principal?

OLGA.- No, por la puerta de atrás.

E.: ¿Todos los días daban la comida?

ISABEL.- Si, pero a veces no había, si había mucha cola, y se acababa...

E.: ¿Ibais solas o con los padres y los hermanos?

OLGA.- Solas, cada uno a su aire, contra más cazos llevabas, más cogías.

ISABEL.- Mi madre me decía. - ¡Tráeme algo! Pero no me daba tiempo, por la calle me lo comía. Mi madre era una santa, se quedaba sin comer para darnos a nosotros.

E.: Además de trabajar en la carretera. ¿Dónde más trabajó su madre?

ISABEL.- En el campo.

E.: ¿Cuándo trabajaba en la carretera, recuerdan alguna anécdota?

ISABEL.- Un día de trabajo llegó su hermano a la casa, preguntó por su madre, una de las hermanas le dijo dónde estaba, fue a buscarla al trabajo. Estando allí, se dirigió al encargado, le preguntó que cuanto le pagaba, le dijo que algo menos que a los hombres, la sacó del trabajo, y se lio a tortazos con el encargado.

OLGA.- No quería ella decirnos donde estaba trabajando.

ISABEL.- No, pero cuando llegaba no hacía falta que nos dijera de dónde venía y, en unas casas sin agua, siempre con el cubo a la fuente.

E.: ¿A que fuente iban?

ISABEL.- A fuente la de la calle Castillo, a la fuente el Garrofero, al Orejón, sin agua sin jabón, con aceite se daba en las manos y las rodillas las tenía como el carbón, y no se le quitaba. De las botas se le hacía una cosa en el pie, del roce, fatal.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

E.: Su padre se fue a la guerra.

ISABEL.- El sufrió dos guerras. Saludó a Franco mi padre, dice que iba con una capa, con un caballo blanco, galopando. Eso lo contaba el, y a mí me gustaba que me lo contara.

E.: ¿Dónde coincidió él con Franco?

ISABEL.- En Melilla.

E.: ¿Estaba casado ya?

ISABEL.- Si, tenía hijos.

E.: ¿Mientras que él estaba allí mandaba dinero a la casa?

ISABEL.- No. Mi madre se las tuvo que arreglar sola.

OLGA . - Luego se fue a los mosaicos, a Alicante, y “casi todas las semanas se le perdía la cartera en el tren”.

E.: En la Guerra Civil, su padre se fue a la guerra a luchar y su madre se queda aquí luchando para darles de comer a los hijos. ¿Y cuando termina la guerra él vuelve enseguida?

OLGA.- Estuvo tres años.

E.: ¿Recordáis en algún momento, bombardeos?

ISABEL.- No, aquí no vimos nada. En Alicante sí, por eso huimos de allí, éramos pequeñas, yo me acuerdo de que sonaban unas sirenas y echábamos a correr al refugio y, las bombas cayendo ahí, al “lao”. Mi abuela Ramona estaba con nosotros, y estaba mala y mi padre era un hombre con mucho temperamento y muy fuerte, la cogía a cuestas y corría con ella al refugio. Y mi madre se quedaba tranquila cerrando la puerta, las bombas cayendo y ella cerrando la puerta. ¡Una bomba podía volar la casa y ella cerrando la puerta! Mi hermano se perdió y, una gasolinera se encendió, no lo encontraban y, mi madre lloraba, afortunadamente se encontró, lo encontró mi padre, dejó a mi abuela en el refugio y, salió corriendo a buscarlo, y lo encontró. Mi hermano lo contaba muchas veces, se acordaba. Yo es que me acuerdo de eso mucho, era un trastorno de gente, un humo...y luego al entrar al refugio algunos se caían.

OLGA.- Y cuando iba mi hermano a por leche con nosotras, las bombas cayendo y les decía . - ¡Cabrones aquí estoy yo!

E.: ¿Eso en Alicante?

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

ISABEL.- Sí, iba a por la leche para sus hermanas. El me lo contaba.

E.: Después de tanto desastre. ¿Por qué vinisteis a Villena?

ISABEL.- Porque estaban mis tíos. Aquí otra vida, mucho más pobre. Hasta tal punto que dormíamos con un colchón de “perfollas” del panizo, y, había de pulgas...Tenía unas picaduras como si fuera el sarampión. ¡Que calamidad! Nosotras tan “guapicas” y mi hermano también y estábamos desnutridas.

Os cuento una anécdota que tengo con mi amiga la Moña. Mi amiga trabajaba en el horno, ella preparó la cosa, entonces la Chata y yo, mientras la Moña vigilaba, entramos al horno y lo sacamos. ¡Un pan caliente, grande! Luego ella se quedó arreglando el tablero para que no se notara. Nosotras corriendo por la calle con el pan entre las piernas, que nos abrasaba, unas veces lo llevaba yo y otras mi amiga. Mi amiga la del horno hacía lo que podía para remediar el hambre. ¿Sabes dónde fuimos a comérmolo? A la calle el Reloj, allí había fulanas.

E.: ¿Hasta qué año vivieron esa situación?

ISABEL.- Hasta los diecisiete, más o menos, porque me acuerdo de que yo tenía un novio, y siempre andaba detrás de mí, pero como yo tenía hambre, no tenía ganas de novio ni de nada, hasta “el cuerpo no me bajaba” del hambre que pasaba. Tendría unos quince años.

E.: Pero dice que empezó a trabajar con diez años. ¿Allí no le daban bien de comer, no le pagaban?

ISABEL.- Sí, en el Pañero, cobraba quince duros al mes, dormía allí y todo, porque había buena cama pero mi madre, como le hacía falta, bajaba a cobrar y yo no veía un duro. Lo poco que cobraba no lo cobraba porque a ella le hacía falta para comprar pan. María lo sabía y cuando pasaba se los daba. Nos daban ropa también, yo me hacía sabanas y toallas.

OLGA.- Yo me ponía la ropa.

E.: Tan pequeña. ¿Qué faenas hacías?

ISABEL.- Los cristales, yo me subía como un papagayo a la escalera para limpiarlos. Unas letras que habían “dorás” con Netol, a mí me pasó lo mismo que a mi hermana Conchi, ellos también pagaban poquito, pero tenía una buena cama y comida. Mi madre siempre decía lo mismo: ¡Por lo menos comen!

E.: ¿Y tú Olga ya no te fuiste a las casas a limpiar?

OLGA.- Yo me fui primero a los siete años de niñera de los hijos de las mujeres que se iban a encalar, a vendimiar...y luego me fui a un campo al Cholchante, de niñera también. Estaba de maravilla, había cabras.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

ISABEL.- La cuestión era comer, la comida.

E.: Entonces pasarían hambre hasta los diez ó doce años.

ISABEL.- Si, hasta allí pasamos mucha hambre, en los años de la niñez.

OLGA.- También estuve de niñera en “cal” Roña y luego, cuando ya cumplí catorce años, me fui a la fábrica, me gustaba más.

E.: ¿En qué fábrica estuviste?

OLGA.- En “ca” Los Fernández.

E.: ¿Siempre has estado allí?

OLGA.- Nueve años. Hasta que cerraron.

E.: ¿Pero si cerraron hace poco?

OLGA.- La que cerraron hace poco fue la de los hijos. Yo estaba en la del padre, en la placeta Las Malvas.

E.: ¿Había muchas mujeres trabajando?

OLGA.- Muchas, allí éramos como familia.

E.: ¿Estabais allí hasta que llegaba la fecha de casarse?

OLGA.- Si, pero si querías volver, volvías.

E.: ¿Teníais seguro todas?

OLGA.- Si, por eso estoy cobrando yo.

ISABEL.- Esto se cuenta muy rápido, pero lo que hemos tenido que pasar... Mi madre nos llevaba a las casas a ver si nos colocaba. - ¿Necesita una niñera? Y cuando fuimos al Pañero, me acuerdo de que dijo María. - Si es muy pequeña. Porque yo era muy pequeña y muy fina, pero me quedé. Y mi madre tan contenta porque sabía que, de comer, no me iba a faltar.

E.: ¿Ella pasaba pena de que os quedarais allí?

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

ISABEL.- Si, pero al mismo tiempo se quedaba tranquila porque estábamos bien. Ella siempre sufría porque nunca sabía lo que iba a pasar y siempre estaba muy “preocupá”. Teníamos una cama, un vaso de leche ... tenía esa satisfacción.

E.: Y lo de ir al lavadero, que aparte de ser una cosa de uso de ir a lavar, era un sitio de pasárselo bien, de ver a las amigas...

OLGA.- ¡Claro! Ibas y preguntabas: - ¿Quién es la última? Para que te guardaran la piedra. Pero estabas allí “culo alto” “pa” fuera de la calle, los hombres pasaban, ¡ale! Te tenías que poner un delantal “atao”, ¡que estabas de cara a la gente!, te ponías en el escote o un imperdible, o una pinza para que no se vieran las tetas.

ISABEL.- Pero a mí no me importaba.

OLGA.- Yo iba a la fábrica y me llevaba el “pozalico” todos los días.

E.: Aprovechabas que te ibas a la fábrica.

OLGA.- Pero eso lo he hecho siempre como ellas estaban fuera trabajando, yo lavaba lo de la casa. Cuando ya nacieron todos, mi hermana Isabel se quedaba con los chiquillos, yo me iba a trabajar y cuando salía de la fábrica, lavaba la ropa, luego iba a recogerlos y me los llevaba por ahí, y ella descansaba de las criaturas, compré un coche grande y los subía a los cuatro.

E.: ¿Pero un coche cómo?

OLGA.- Un carricoche de bebe, pero más grande.

ISABEL.- Pero esa fue otra época, ahí ya comíamos, ahí ya cantábamos “vitoria”.

OLGA.- Mi madre pelaba las patatas y luego hervía las “pelauros”. ¡Oye y estaban bien buenas!

ISABEL.- “Socarrás” porque aceite no había, cuatro onzas de aceite, llevábamos la botella, las patatas se llevaban todo el aceite, así es que se quemaban.

E.: ¿Vosotros tuvisteis cartilla de racionamiento?

OLGA.- Claro, aunque llevábamos cartilla, nos faltaba, y si llegábamos a la cola.

ISABEL.- Yo tengo un piso normal y corriente y doy gracias a Dios, tengo mi aseo, tengo mis ollas, no quiero que tiren nada, todo lo aprovecho porque yo vi aquello fatal, estimo mi casa cada día más, estimo mi cuchara, mi plato, no quiero que nadie me desordene, como me vaya a lavar y se me vaya un trapo voy a buscarlo.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

E.: Es que Isabel tiene la costumbre de ir a lavar aún. ¿Dónde se va a lavar ahora?

ISABEL.- Me voy a lavar a una canal que tengo cerca. El domingo cogí a mi “nuero” vente con las tablas de una ventana que quité. Se las cargó al coche y allí las lavé, en la canal. Y me decía: - Pero ¿cómo voy a hacer eso? Y yo le dije: - Tú haces eso. Yo lavo allí todo lo que puedo. Yo tengo ese recuerdo de calamidad, “metio” en la cabeza y no quiero que desaprovechen nada.

E.: Ahora el aborto está legalizado, tú vas a la clínica, si hay unas circunstancias, tu abortas y ya está.

ISABEL.- Es que eso estaba tan mal, que eso no podía, tenía que ser bajo manga.

E.: Alguien ayudaría.

ISABEL.- Si, alguien ayudaba, claro.

E.: Entre ellas con el perejil, si tenían que buscar ayuda, siempre había alguna mujer que las ayudaba.

OLGA.- Las curanderas.

ISABEL.- Yo siempre lo he oído eso decir.

E.: ¿Recuerdan algún grupo de mujeres que hacían cosas que llamaban mucho la atención, se acuerdan de algo así?

ISABEL.- No.

E.: ¿Vuestra amiga la Maña que era?

OLGA.- ¡Madre mía! Esa era comunista. Era roja.

E.: ¿Qué hacía? ¿Ellas se reunían en algún sitio?

ISABEL.- Ella tenía un modo de pensar muy distinto, no creía en nada de eso.

OLGA.- Sabemos que había más mujeres con ella, pero no sabemos quiénes son. Bueno sí que sabemos quiénes son lo que pasa que ... (tienen miedo)

E.: Bueno pues cuéntanos tú, Olga que tienes mucha experiencia como artista.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

OLGA.- Yo siempre de pequeña quería irme de artista, y yo a mí madre le decía. - Yo quiero irme de artista. Esos teatros que venían en la plaza del Rollo, y yo iba todos los días porque quería irme con ellos.

ISABEL.- Y venía Pedrito Rico, en “cal” Cafetero, hacían muchos teatrillos allí, y ella siempre se metía.

OLGA.- En la Plaza El Rollo, antes no había plaza, y ahí hacían de teatros... y yo iba a verlo porque yo, quería irme de artista. Y mi madre me decía: - ¿Cómo te vas a ir de artista y me vas a dejar sola? Mi madre no quería, tenía miedo. Pero mira, ahora he “conseguido” lo que siempre he querido.

E.: ¿Pero sí que cantabas?

OLGA.- Si, cantaba en el bar Caracoles que nos llamaban a mi amiga y a mí, a bailar.

E.: ¿Y qué bailabais?

OLGA.- Flamenco.

E.: ¿Y que os hacíais vosotras los vestidos?

OLGA.- ¡No qué va! Bailábamos con las “baticas”

E.: ¿De qué edad sería eso?

OLGA.- Sería de nueve años, nos daban un perro gordo y ¡ale!

E.: ¿Y en El Cafetero que ponían “el tablao” en la puerta, y ponían “mesicas” así como si fuera una “terrazica”?

OLGA.- Si, pero allí donde iba yo a bailar era el bar Caracoles.

E.: ¿Eso donde estaba?

OLGA.- Eso estaba detrás del Ayuntamiento.

E.: Cuándo eras un poco mayor también bailabas. ¿No?

OLGA.- Si, en el teatro Chapí. Es que yo cuando estaba trabajando, siempre estaba bailando en la fábrica, y un día que estoy en el almacén yo sola con otra, y en el otro almacén, que era donde repartían todas las cosas para los zapatos, y yo estaba bailando, y a todo esto el “encargao” mirando, y cuando entra una, y me dice: - Olga, el “encargao” dice que vayas. Voy y dice: - Bueno, que te he

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

visto bailar, así es que te voy a contratar para salir en el teatro Chapí. “Y” íbamos a “ca” doña Lola a ensayar, una “zambra”, el Cigarro, que se murió.

E.: ¿Alguna canción de esas antiguas que le cantaran a alguien para criticarla, alguna coplilla?

OLGA.- No me acuerdo. Pero me acuerdo de una canción que cantábamos.

(Aquí Olga nos canta la canción)

E.: A parte del hambre, que eso es un sufrimiento muy grande. ¿Cómo recordáis la vida de antes?

OLGA.- Yo sí muy bien.

ISABEL.- Dentro de esa calamidad, la vida era tranquila, la calle era como una familia. Mira que me voy a lavar, échale una “miraica” a la olla o a mi nene o mi nena. Era una armonía buena, nos dejábamos las cosas, las puertas siempre abiertas

OLGA.- Yo siempre me lo he “pasao” muy bien. Cuando yo comulgué, íbamos a la doctrina. Ahora dicen catequesis y antes la doctrina, me dieron la “batuca” “pa” comulgar.

E.: ¿Dónde hicisteis la doctrina?

ISABEL.- A mí también me dieron la “batuca”, y daban un panecillo con una onza de chocolate, y yo vengo a dar la vuelta. Y me decían: - ¿Otra vez estás aquí?

E.: ¿Eso cada tarde cuando ibais a dar la doctrina?

ISABEL.- No, cuando comulgamos. Había muchas criaturas y me dieron dos veces. Se ve que la muchacha que nos daba tuvo compasión.

E.: ¿Cómo os apuntabais a la iglesia, iba la madre, ibais vosotras?

OLGA.- Yo comulgué y cuando salía de la iglesia, y entonces íbamos por las casas de la familia a que te dieran dinero, se hacía eso, en vez de llamar, pegaba “picaportazos” en la puerta, fíjate si yo era borde, en Las Carmelitas colegio “salía” de comulgar.

ISABEL.- Una bata de percal, no sé si vive la mujer que me la hizo, y un día la vi, una mujer “cojica” y le dije. - ¿Se acuerda? Y me dijo: - Si, he hecho muchas “baticas”.

E.: ¿Cómo era esa “batuca”?

ISABEL.- Era de percal, a rayitas con un lazo ni más tieso y unos “alpargates” blancos. Todas las nenas iguales.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

E.: ¿Quién pagaba eso?

ISABEL.- Lo daba la iglesia, hasta un “bolsico”.

OLGA.- La mía llevaba como unos “hoyicos”, unos “fruncios” y unas zapatillas.

E.: ¿Y los nenes?

OLGA.- Unos pantalones y una camisa nueva... ¡Pues Bendito sea Dios!

E.: ¿Para hacer la comunión, cuantos años?

OLGA.- Ocho años. Antes se comulgaba con menos años.

ISABEL.- De eso se encargaba la misma iglesia.

E.: ¿Y os confesabais?

OLGA.- “Yo no he hecho nada, yo no tengo nada que contar”. Y yo digo: - ¿Cómo le digo al cura todo lo que estoy haciendo? Que pego portazos, que engaño a las mujeres... Les decía: - Tía dice mi madre que me des el plato. ¿Qué plato? Me decía. El que se cagó el gato. Le contestaba yo, riéndome.

E.: Sabéis que los curas metían mucho miedo a las criaturas.

OLGA.- Ya lo creo que metían mucho miedo.

ISABEL.- Siempre nos decían que el Señor te va a castigar o el demonio, como la experiencia no está... Mi madre que me ha “mandao” a un “mandao” y he “tardao” Cosas de esas. Me ha “mandao” por tomate y me le he “comio” por la calle.

Vendían unos tomates, de pera que no tenían a penas pezón, “blandico” y jugoso, el bote era así, como un cubo, y el hombre de la tienda lo sacaban con un cazo, ibas con un tazón, y ahí te lo ponían.

OLGA.- Yo tenía siempre una pelea con ella por la comida, siempre detrás de ella, eso que yo era más pequeña.

E.: ¿Os acordáis del Mercado de la Plaza Vieja?

OLGA.- Ahí es donde yo me metía a coger todos los desperdicios, cuando cerraban la plaza. Yo nunca he cogido nada.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

ISABEL.- Yo de ahí, sacaba las caballas, las colas...

OLGA.- Lo único que fui al campo con la Vicenta, y nos metimos en un panizo y cogimos dos panochas, nos las pusimos aquí en las bragas, y nos cogieron los guardias. Y nos preguntaban: - ¿Quiénes son tus padres? Y yo les decía mentiras: - Mi padre está cojo, está fuera. ¿Y tu madre? Mi madre está enferma. Yo les mentía para que no fueran a mi casa.

ISABEL.- A mí no me importaba coger las cosas, como tenía hambre...

OLGA.- Lo único que robé en la vida, fueron tres panochas.

ISABEL.- Es que tenía unas amigas que eran como yo, así de atrevidas. Un día cogimos hasta una gallina, de la plaza de Las Malvas, donde está La Troyica, al “lao” del Asilo, que había una vaquería. ¡Anda que hacíamos mal cocido! La mitad para su madre y la mitad para la mía. Era un “corralucho”, toda lo grande que es La Troyica.

E.: Os dedicabais las amigas el día a ver dónde echabais el ojo.

ISABEL.- A ver lo que hacíamos para remediar el hambre.

E.: Tú eras más mayor y te dabas más cuenta de la realidad de la casa, como lo estaba pasando tu madre...

ISABEL.- Otra anécdota que tengo, esto estaba trabajando en “ca” los franceses (actualmente edificio de los Piratas), ya era más mayor. ¡Había de queso! como lo traía de allí, ... traían un jamón que no llevaba hueso, y les gustaba hacer unas verduras con trozos de jamón, y la mujer era muy rabiosa, pero conmigo no podía mucho. Tenían una despensa en el hueco de la escalera que cerraba con una llave, cerraba la “puertecica”, se iba a la plaza, y yo siempre andaba detrás de la llave. ¡Es que me daba una rabia que cerrara! Tanto perseguí la llave que un día supe donde la dejó. Se va y dije: - ¡Está es la mía! Abro la puerta, yo no quería hacer señales, yo quería cortar para que no notara. No me iba a poner para poco, yo para llevarme a mi casa un buen trozo. Y cuando me guardo el queso en un “lao” y el jamón lo saco al patio que tenía la casa, un patio precioso y lo pongo bajo de una palmera, pero había gatos, y se ve que un gato lo sacó, y ella vio el trozo de jamón en el patio. La mujer se enfadó muchísimo, y me tiró a la calle, dice que robaba. El queso sí que me lo llevé. Antes de esto, otro día, voy a limpiar las habitaciones y, me pone una moneda de quinientas pesetas en la escalera, y yo dije me las voy a llevar, pensé también que me las había “dejao” a “cosa hecha”. Porque si la moneda se cae, rueda. ¿Verdad? Así es que, si las puso a caso hecho, yo me las llevé, y si no, que no las hubiera puesto. Y me preguntó. Y le dije que sí, y que, si me pone otra, me la llevaré también. Nunca se me había ocurrido quitarle a nadie nada, comida sí, porque eran los tiempos que eran, pero joyas o dinero en la vida. ¿Y tú juegas con la gente así? Entonces ya no me puso más.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

OLGA.- Eso también me lo hicieron a mí. En la galería me pusieron cien pesetas. ¿Esto que me lo pone a ver si lo cojo? Me dijo: - No, no, no.

E.: ¿Os acordáis de la Santera?

ISABEL.- Esa mujer estaba mal de la cabeza. Iba a lavarse las manos a la fuente, siempre lavándose las manos. Y tuvo una nena. ¡Un desastre! Le gustaban mucho los hombres.

E.: ¿Y la Marañona a que se dedicaba?

ISABEL.- A coser. Un día le llevé unos pantalones de mi marido, y me hizo un “zurzio”, perfecto.

E.: ¿Y estaba en ese sitio que había allí donde ponían las vacunas, y todo eso?

OLGA.- Si, vivía allí, cuidaba la casa. (Edificio de la Casa Socorro)

ISABEL.- Ella es que vivía allí con su marido, por compasión, por caridad.

E.: ¿Y en ese sitio que se hacía?

ISABEL.- Allí pesábamos a los nenes, les poníamos las vacunas, era como una Casa Socorro.

E.: ¿Eso era gratis?

ISABEL.- Si, había una enfermera y un médico. Allí iba todo el mundo. Era una casa de primeros auxilios. Te atendían muy bien. Yo ponía la toalla o lo que llevaras, y luego ponía a la criatura. ¡Y esa calle estaba siempre de barro! Yo es que me acuerdo mucho de todo eso. Eso estaba abierto de día y de noche, por si se caía un ñaco, un anciano se enfermaba, te atendían.

OLGA.- Esa calle siempre estaba muy “bonica”, cuando llegaban las Fiestas y ponían los arcos esos de romero, por los árboles ponían romero.

ISABEL.- Era sabina, aunque eran todas las calles de barro, estaba precioso. A mí me gustaba mucho esa vida, a pesar de los desastres, primeramente, eres joven, tienes tu padre, tienes tu madre, tienes comida, vives con esa alegría. Ahora no lo veo igual...

E.: No hay que ser pesimista.

ISABEL.- No soy pesimista, yo ahora mismo en mi casa estoy deseando abrir “pa” cerrar, no veo las cosas tan claras como la felicidad de antes es que me he “llevao” mucho desengaño, con la gente, si me he salido alguna vez al fresco, cuando te has ido, te das cuenta de que murmuran y eso es una falsedad. Y luego lo que ves, lo que oyes...

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

OLGA.- Antes era una unión muy “bonica”

E.: Yo creo que ahora que la gente tenemos tantas cosas, eso hace que las personas se preocupen de lo suyo y, no tengan en cuenta al vecino.

ISABEL.- Es que vas a Misa y, hasta la Misa no la puedes oír tranquila, se meten en unas cosas que no les va. Los curas lo que dicen ya no me gusta.

OLGA.- Si que salíamos, venían todas las amigas a mi casa a peinarlas, les dejaba una melena preciosa. Los sábados no salíamos, se trabajaba.

ISABEL.- Nos echábamos brillantina.

OLGA.- Nos íbamos a pasear a La Corredera, y todas las amigas querían ir conmigo porque yo era la que cantaba.

ISABEL.- Y yo tenía una amiga que su padre era del “pescao”, así es que ella no pasó mucha hambre. Sacábamos las entradas del cine, a ella le gustaba mucho el cine, ponían las carteleras, que eso está aún, con cuadros de las películas que hacían. Y yo sacaba la entrada por ella, y luego le decía: - Yo la entrada la vendo, que tengo hambre. Y la gente como éramos tan torpes, decían: - No se la compres que no vale la película. Mi amiga cogía unos cabreos.

OLGA.- Nosotras cuando salíamos de noche se tenía que venir una persona mayor y unas Fiestas se vino la madre de la Chele y decía vámonos ya “pa” casa. Y nosotras: - No “otra vueltecica” más. Tanto le dijimos que nos tuvo toda la noche dando vueltas a Santiago. ¿No queréis vueltas?

ISABEL.- La Corredera era una delicia, una de gente paseando.

ISABEL.- Nos íbamos a bailar al baile del Ratón. ¡Uy, lo que hemos “bailao” allí!

Yo tenía muchos pretendientes, y les decía si queréis bailar conmigo, me tenéis que invitar a un Vermut.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023